

984

Manifiesto
del Frente de Liberación
Nacional

FB
24.284
879m

UNIVERSIDAD BOLIVIANA
CALLE MAYOR DE SAN ANDRÉS
BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz -- Bolivia

La Paz - 1964

01315

En estos momentos en que los pueblos semi-coloniales luchan por liberarse de las trabas de la distribución internacional del trabajo impuestas por el capitalismo monopolista de las grandes potencias imperialistas, vemos también que los pueblos latinoamericanos insurgen en la revolución mundial para liberar sus deformadas economías y realizar su reafirmación nacional.

En esta lucha, Bolivia ha sido el segundo país en América Latina, después de México, en que la revolución ha planteado la liberación nacional; por esto, la revolución del 9 de abril postuló la Nacionalización de las Minas, la Reforma Agraria e impuso el Voto Universal, medidas que han significado sentar las bases de nuestra liberación económica y la emancipación de las grandes mayorías nacionales. A once años de iniciado este proceso, nos encontramos con que las medidas impuestas por la Revolución han sido deformadas por la labor de zapa del imperialismo y la quinta columna de sirvientes nacionales que se han incrustado en el frente popular que hizo la revolución y cuya vanguardia es el proletariado. Desfisionomizar el proceso de la revolución boliviana es la tarea que se ha impuesto el imperialismo para desalentar a los otros pueblos latinoamericanos que luchan por su liberación, queriendo demos-

FB
324.284
F 879m.

trar que no existe otra salida que seguir siendo países monoprodutores, hasta que se dé el ciclo evolucionista del capitalismo, llegándose incluso a la teoría del cambio de la esencia del imperialismo. Permítasenos aclarar que la estructura del imperialismo (última fase del capitalismo) no ha sido modificada con la crisis del colonialismo; su esencia succionadora de las economías de los pueblos débiles se demuestra por la divergencia que existe entre la curva de precios de las materias primas y la de los productos manufacturados; por lo que el interés de los países coloniales y semicoloniales es antitético al de las metrópolis imperialistas.

En esta trampa del evolucionismo han caído algunas gentes honestas del partido de gobierno por falta de una línea clara y consecuente; otros la han tomado de bandera para defender sus apetitos personales o por el miedo que tienen a la revolución y al ascenso de las masas populares.

Las tareas incumplidas de la Revolución Nacional han hecho que las grandes masas populares se vayan divorciando cada vez más de la dirección del partido que encabezó la revolución, por la labor de sabotaje que ejerce desde puestos claves del aparato del Estado una minoría cuya estrategia consiste en provocar a la clase trabajadora contra toda justa reivindicación o crítica a su fracaso administrativo.

Por eso es que en la actualidad se impone un replanteo de la situación para volver a la ideología revolucionaria, si es que se quiere salvar lo que aún queda de la "Revolución Nacional" y re-

10 SET. 1979

Inventario No.	600094	3
Stencill No.	24-1K-87	

encausarla por el camino de las aspiraciones populares, única forma de lograr la liberación nacional y reconquistar el respeto de los pueblos por la revolución boliviana en la que, en los primeros años, vieron el comienzo de la revolución liberadora de América Latina, meta final de todo proceso revolucionario y popular que se dé en nuestros países sojuzgados por el imperialismo y amarrados por el atraso feudal de nuestra realidad económica. Por todo ello, las mayorías revolucionarias del pueblo han visto la necesidad de formar el gran Frente de Liberación Nacional que luche por las siguientes tareas inmediatas:

DEFENSA DEL PETROLEO

En estos momentos en que en América Latina se ha despertado la conciencia nacional para defender su riqueza petrolera, Bolivia, con las disposiciones excesivamente liberales del Código del Petróleo (Código Davenport), continúa una política entreguista a las grandes compañías del cartel petrolero mundial; esta situación es aún más crítica si analizamos los problemas actuales de nuestro petróleo.

Contrariamente a lo que se pensó hasta 1958, la riqueza petrolera de Bolivia no es de gran importancia y, por las reservas descubiertas hasta hoy, se colige que ellas no constituyen un potencial que pueda explotarse indiscriminadamente sino, más bien, que debe ser regulada en forma tal que asegure el porvenir energético del país para su futuro desarrollo.

YPFB, entidad estatal salida de la convicción boliviana creada en las trincheras del Chaco (guerra a la que nos llevaron los intereses petroleros imperialistas), es la que se encuentra en mayor peligro por la falta de capital y reservas, aún calculando sus reservas en una bajísima relación de seis a uno, (la relación de reservas de explotación es por lo general, superior a catorce a uno). Las reservas comprobadas de YPFB son agotables a corto plazo y no llegarían a 1.970; esta situación se halla agravada por la política financiera internacional capitalista de cortar toda clase de crédito a empresas petroleras estatales, especialmente, para la aleatoria etapa de exploración. Las compañías privadas en cambio, tienen actualmente reservas de mayor importancia en Caranda, Colpa y Río Grande las que sin embargo, no constituyen una riqueza de tal magnitud que el país no pueda ver con indiferencia su pronto agotamiento; las reservas de mayor importancia se refieren, mas bien, a hidrocarburos gaseosos.

Al presente, las compañías privadas pretenden invadir el mercado interno con los hidrocarburos gaseosos que son los únicos susceptibles de aprovechamiento en gran escala y para exportación. Una incursión de las compañías privadas en el mercado interno con sus productos gaseosos, determinaría el aminoramiento del actual mercado nacional que llevaría a YPFB a un colapso financiero en un período menor a cinco años quedando las compañías privadas como dueñas absolutas de la riqueza petrolera boliviana, lo que significaría entregar al capital internacional nuestra posibilidad de desarrollo.

Por estas consideraciones se impone al pueblo de Bolivia luchar por la defensa nacional del petróleo con este fin propiciamos las siguientes medidas:

a) Supervisión de la riqueza petrolera en forma tal que ella sea mantenida en vista al futuro desarrollo de las necesidades energéticas del país evitando la explotación irracional de nuestro petróleo por las compañías extranjeras capitalistas.

b) Reservar para la entidad estatal el mercado interno de todo hidrocarburo para salvar a YPF del colapso definitivo.

c) La explotación de los hidrocarburos gaseosos por compañías privadas deberá ser con miras a la exportación a objeto de asegurar para el país una nueva fuente de ingresos en moneda de curso internacional.

En torno a estas medidas urgentes el país debe agruparse en nuestro gran frente nacional de defensa del petróleo.

DEFENSA DE LA MINERIA NACIONALIZADA

Sería largo enumerar las fallas de la administración de COMIBOL en lo que se refiere a las minas nacionalizadas y la errada política general en cuanto a la industria minera se refiere. Deseamos solamente, hacer notar que los errores parecen cometidos a propósito para entregar las minas a consorcios extranjeros produciéndose, automáticamente, la desnacionalización de ellas.

Se han cumplido dos etapas del plan de recuperación de la minería nacionalizada y luego de ellas y de una inversión de no menos de treinta millones de dólares, contando tanto el plan triangular como los fondos de contrapartida consumidos por la COMIBOL, las minas se encuentran en peor estado y los déficits de la entidad minera son mayores que antes. No se ha encarado en forma seria el problema de la minería boliviana que es el del agotamiento de los filones de alto contenido y la existencia de una gran riqueza principalmente estañífera (desmontes, veneros, llamperas y placeres) de bajo contenido de ley; casi nada se ha hecho en materia de metalurgia como, por ejemplo, el disponer fuera de los ingenios de concentración que se tienen, de plantas de purificación del mineral que pueda dar tenores fácilmente reductibles en las fundiciones nacionales. Tampoco se ha encarado el problema de la diversificación de los minerales y la política se reduce a una conformidad con el desastre que vive el país en su industria principal.

Pero, lo peor de esto es que, los fracasos de los administradores que ahora no pueden atribuirse a falta de financiamiento que lo han tenido en fuertes cantidades, se los trata de disimular con una política de provocación a los trabajadores que después de once años de nacionalización permanecen en situación igual o peor que antes de ella. Permanentes programas de despido, política de lock-outs intempestivos con retiro de técnicos y administradores de las minas, suspensión del Control Obrero, violaciones al fuero sindical y la implantación de la política de hambre en las po-

blaciones mineras, sólo busca crear artificialmente, conflictos para disimular con ellos el rotundo fracaso de una administración que no conoce las minas y que dilapidan los recursos obtenidos para rehabilitar esta industria.

Ante este negro panorama no queda otra cosa que plantearse la necesidad de una reorganización completa de la COMIBOL, tanto en métodos y sistemas como en personas, ya que la finalidad de esta turbia manera de manejar las cosas en los últimos años está por culminar en la desnacionalización de las minas mediante un proyecto de COMIBOL para formar sociedades con organismos privados extranjeros, proyecto que también lleva aparejada consigo, la entrega del mercado nacional del petróleo en asociaciones minero-petroleras.

Este atentado a la Nación sólo podrá evitarse mediante una gran movilización de la conciencia nacional para salvar la revolución de abril y sus conquistas señalando a los culpables de los fracasos y a los sirvientes del imperialismo.

DEFENSA DE LA ECONOMIA POPULAR

La economía del pueblo castigada ya con las violentas medidas estabilizadoras impuestas por Eder y el Fondo Monetario Internacional, se ha ido agravando cada vez más con la continua alza de precios provenientes de una política reaccionaria enmascarada en el congelamiento del cambio de los sueldos y salarios. Ultimamente, a este azo-

te continuado sobre el estómago del pueblo, agrégase la medida tomada el 22 de agosto del pasado año con el Decreto Supremo 6565 que, bajo un inocente sistema de control de importación de mercaderías, ha establecido un verdadero monopolio en favor de la importación de productos norteamericanos, excluyendo del mercado interno de Bolivia la producción europea y, principalmente, de los países democráticos. Es sabido que la producción norteamericana es un cuarenta por ciento más elevada que la europea, motivo por el que estos productos, difícilmente, compiten con otros, como los europeos y japoneses, en cualquier parte del mundo.

Negándose sistemáticamente la importación de productos europeos, se ha castigado la economía popular con un alza indiscriminada de precios, principalmente en lo que toca a alimentos y a la manufactura liviana como así también a los vehículos, lo que elevará la tarifa del transporte, encareciendo los fletes de los productos nacionales. Son de tal naturaleza elevados los precios norteamericanos cuya industria trabaja con un sistema de créditos y flexibilidad, que inciden en las industrias bolivianas desfavorablemente, como por ejemplo, en la textil, la cual obligada a importar materiales de Norte América, ha amenazado con el cierre inmediato.

Ya en 1962, a tiempo de denunciar los errores de una burocracia insensible y satisfecha, señalamos que "aún cuando poseemos tierras ubérrimas, zonas donde se dan hasta tres cosechas al año, seguimos alimentando a nuestro pueblo con cierta proporción de los excedentes agrícolas nor-

teamericanos y no con nuestra propia producción”.

Todo esto debe soportarlo el pueblo en general que es el consumidor sobre sus magros ingresos, debiendo ahora cargar los beneficios de la “Alianza para el Progreso” norteamericano, mediante un odioso monopolio comercial en favor de la gran potencia del norte, dándose la paradoja de que, un país como Bolivia con la miseria de su pueblo, tenga que acudir a mantener a la industria yankee. La ayuda norteamericana constituye apenas el 20 por ciento del activo de la balanza de pagos correspondiendo a esta un porcentaje favorable del 30 por ciento en la balanza comercial (importaciones); no contentos con esto quieren ahora una incidencia del cien por ciento de las disponibilidades para importación.

Es preciso luchar para que Bolivia no siga en condición de factoría colonial, soportando esta clase de imposiciones y rompa este tutelaje haciendo uso efectivo de su soberanía, abriendo el comercio con todos los países del mundo sin más intereses que los sagrados del pueblo boliviano y sin más proteccionismo que a la industria nacional.

LA DIVERSIFICACION ECONOMICA Y LOS PLANES DE DESARROLLO

El plan decenal de desarrollo económico y social tiene ya varios años de vigencia sin que, pese a las “alianzas para el progreso”, pueda demostrar sus frutos; los financiadores extranjeros capitalistas siempre exigen nuevos y nuevos pla-

nes y estudios, y mientras tanto, Bolivia se debate en una parálisis económica que amenaza, inclusive su futuro como nación. A los numerosos planes sectoriales, debemos agregar el plan bienal y el plan de arranque, pero, ninguno de ellos camina ya que estos planes con la creencia de la buena fe de la ayuda y cooperación extranjera, están librados no a los deseos y necesidades de Bolivia sino a los dictados de los intereses financieros, y como nuestros intereses, en muchos casos, como en el de las fundiciones, el autoabastecimiento y la industria petrolera son contrapuestos con el de los imperialistas, no podrán nunca materializarse.

Es pues preciso volver al mundo de la realidad y ver que nuestro desarrollo dependerá, principalmente, de nuestro propio esfuerzo y de la defensa de nuestras riquezas y los precios de nuestros productos exportables, para lo que se requiere un re-estudio de nuestros planes y confeccionar un plan mínimo que pueda ser llevado a la realidad, basado en nuestro propio esfuerzo y en el financiamiento que podamos conseguir de cualquier parte del mundo. Al margen de las famosas ayudas y alianzas se impone pues el estudio de la capacidad del esfuerzo nacional, para buscar nuestro desarrollo mínimo en este esfuerzo, lo que no quita que los otros planes puedan marchar si se consigue el financiamiento que ellos requieren. Porque, como ya se ha dicho una y mil veces, "de lo que se trata con los famosos planes de desarrollo, es de planes de inversión de capitales financieros norteamericanos, para que se adueñen totalmente de los recursos nacionales, para que el imperialismo yanqui cumpla su objetivo de neo-co-

lonizar Bolivia y mantener su imperio en América Latina. Esto debe saber todo patriota boliviano, para luchar contra el imperialismo y contra el gobierno que le sirve”.

Una de las fuentes de financiamiento sería la de exigir a los Estados Unidos el pago de la diferencia de precio entre libras esterlinas 320 (precio promedio 1.940 a 1.946) por tonelada métrica fina en que se vendió nuestro estaño durante la segunda guerra mundial a título de cooperación a la democracia, y el valor a que se liquiden los lotes que del stock pile se venden actualmente, hasta llegar a las 243.337 toneladas métricas finas que fueron las entregadas a título de cooperación y que hoy sirven para un sucio juego especulativo contra nuestro país. Esta diferencia alcanzará, sin duda alguna, cifras más importantes que la “ayuda norteamericana” que se nos da en condiciones vergonzantes.

DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS CONQUISTAS SOCIALES

Los fracasos de los muchos planes que se ha planteado la Revolución Nacional, el retardamiento en ver los frutos en algunas de sus logradas realizaciones, unido a la impaciencia de sus dirigentes por mostrar cosas y obras puramente materiales así como la poca valoración que se dá a las relaciones humanas, ha creado en el seno de la actual dirección del partido de gobierno, una corriente peligrosa que es aprovechada por el interés imperialista.

Como es difícil que las personas tengan la honestidad de reconocer sus errores se ha expan-

dido, entre los dirigentes, el criterio de que el estancamiento revolucionario se debe a la anarquía popular y cargan sobre el pueblo y especialmente sobre las masas trabajadoras, toda la responsabilidad de la desviación revolucionaria.

Nadie niega que la anarquía y la política populista, practicada por todos los sectores, desde el comienzo de la revolución ha causado daños, pero, estos son de menor escala que los desastrosos de los administradores eternizados en las entidades económicas y de producción.

Nadie niega que es necesario un orden jurídico y social para cualquier tipo de sociedad, pero, este orden jurídico debe alcanzar a todos los miembros de esta sociedad sin discriminaciones y sólo puede darse a través de un cambio radical de las estructuras, como han demostrado los héroes de Sierra Maestra. Estos factores, sin embargo, son una menor causa determinante de nuestro estancamiento, comparada con la dependencia absoluta del poder imperialista.

Sobre las premisas de superar la anarquía y de implantar el principio de autoridad así como de la ninguna comprensión que de la Revolución Nacional tiene un grupo perfectamente fisonomizado dentro de las filas del gobierno, ha nacido una política que bajo el pretexto de la democracia, pretende implantar la discriminación en las filas de su propio partido y de la nacionalidad. Al estilo de los mackartistas, ven comunismo por todas partes y se han lanzado en una política de negación de las conquistas sociales revolucionarias que han terminado por colocarlos frente a los sectores

más importantes de la clase trabajadora, olvidando además, que no puede haber revolución sin movimiento obrero. En su excitación anti-comunista, han desatado una política persecutoria que, al violar las normas más elementales del derecho, termina vulnerando los derechos humanos al no brindar garantía de ninguna naturaleza cuando se olvidan las normas procesales.

Como las conquistas sociales vulneradas que vienen, muchas de ellas, de los tiempos de Busch y Villarroel, arrancadas a la burguesía feudal - minera en luchas sangrientas que, al final crearon el clima para el advenimiento del 9 de Abril de 1952, no son concesiones graciosas de ningún Ministro, ni dirigente, sino conquistas del conglomerado nacional que, sobre la base del proletariado en alianza con campesinos e intelectuales revolucionarios, busca superar la caduca estructura que heredamos de la oligarquía, creando una fuerza democrática y popular cuya finalidad es la liberación económica del país y no la defensa del imperialismo contra el comunismo. Debe volverse a la filosofía primigenia de la revolución social para basar su lucha en la lucha natural de los trabajadores, eliminando por contrario sensu al grupo de mackartistas que ahora ha vuelto la proa de la revolución contra sus verdaderos sostenedores que son los obreros bolivianos.

Es un imperativo del pueblo boliviano movilizarse en milicias populares en defensa de todas estas conquistas y de nuestra soberanía lo que, en suma, constituye salvar la revolución boliviana.

Para que el partido pueda, serenamente plantearse estos problemas y sus soluciones es necesario que, con el más absoluto respeto a las ideas, se analicen los aciertos y fracasos de la revolución y se evite su desfiguración total o su desaparición, que se vuelva al concepto de democracia interna en las filas de la revolución. Por que como se indicó en uno de los más certeros análisis de la Revolución Boliviana, "cuando todos los sectores que integran el frente revolucionario comprendan que la primera tarea aún con enormes sacrificios, es la de romper la dependencia imperialista, entonces se habrá motorizado de nuevo la revolución boliviana.

El ataque agresivo, a la división suicida, al insulto soez y a la prepotencia, debemos oponer la serenidad de la discusión doctrinal y la dinámica de la acción en un ambiente democrático, motivo por el que se impone el retorno a la práctica de la democracia interna y la constitución de los cuadros revolucionarios en forma tal que ellos respondan a los deseos de la mayoría proletaria y tengan la eficacia necesaria para dilucidar las discrepancias de clases que, en la mayor parte de las veces, son substituidas por posiciones personales de poder sin diferencias insalvables ni en la doctrina ni en la acción. Para evitar la ruptura de las filas de la Revolución que aparece como lógica consecuencia de la abolición u olvido de los métodos de crítica y autocritica y de análisis interno de los problemas, es necesario recuperar la esencia democrática de la Revolución y transformarla en nuevos mecanismos de poder al servicio del proletariado.

La democracia que contempla el Frente de Liberación Nacional, practicada con honradez y lealtad, debe ser el vínculo permanente de la dirección con las bases del partido y las mayorías populares para que su dirección responda siempre a los anhelos del pueblo boliviano, anhelo sintetizado en ese gran frente de clases con interés en la liberación nacional y que hoy, por múltiples fallas, amenaza con fracturarse internamente, fractura que acarrearía el enfrentamiento externo poniendo en peligro de desaparición el proceso revolucionario que es necesario salvar.

La división es el mejor juego que los enemigos de la revolución han podido conseguir, ya que el fraccionamiento amenaza dejar a la Revolución sin bases obreras, perdiendo la fuerza que hasta hoy sostuvo la Revolución. Es en estas condiciones y al no conseguir que la fracción obrera se sume a la oposición, no se pueden dar las condiciones para la caída del régimen. Por ello es necesario mantener a todo trance la unidad revolucionaria, frente a los que no hacen otra cosa que enterrar la revolución sin abrir las puertas para la caída del régimen reaccionario a corto plazo.

¡CONTRA EL GOBIERNO ANTI - OBRERO Y PRO - IMPERIALISTA!

¡CONTRA LA BUROCRACIA INSENSIBLE Y SATISFECHA!

¡CONTRA LA ENTREGA DEL PETROLEO AL IMPERIALISMO YANQUI!

¡POR LA UNIDAD DE LAS FUERZAS DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA!

La Paz, Enero de 1964.

COMITE EJECUTIVO DEL FRENTE
DE LIBERACION NACIONAL